

lo que valen estos heroicos sacrificios de la mujer cristiana, y protegen á beneficio de la humanidad esas admirables instituciones! ¡Desgraciados países los que como el nuestro, ponen trabas al ejercicio de esa santa libertad que la mujer sacrifica voluntariamente para su santificación personal y para bien de sus semejantes!

El Bolivia entraba en la bahía y lentamente se acercaba á un almacén flotante junto al cual había de atracar para hacer sus provisiones. La compañía propietaria del vapor tiene anclado en Gibraltar un gran edificio movable de la misma forma y condiciones de un buque, para servir de depósito de carbón y de víveres á sus embarcaciones.

CAPÍTULO NOVENO.

Los peregrinos en Gibraltar.—Descripción general.—Santa María Coronada.—El Corazón de Jesús.—Iglesias protestantes.—Las sinagogas.—El Hospital civil.—El Hospital naval.—El Convento.—El Palacio de Justicia.—La Bolsa.—Biblioteca de la Guarnición.—El *Grand Store*.—El Faro.—El Mercado.—El Arsenal.—Las Galerías.—La Concepción.—La Torre del Moro.—Las Cuevas.—Los Muelles.—Las fortificaciones.—La Alameda.—¡El Hacho!

UNA vez atracado el Bolivia junto al almacén, una lancha remolcadora de la misma Compañía se aproximó á la escalera. En esa lancha y en otras de remo que instantáneamente rodearon al buque, fueron trasbordados los peregrinos en su mayor parte. Quince minutos después nos hallábamos en tierra. Cerca del muelle hay una puerta junto á la cual está una oficina pública. Todo el que quiere entrar en la ciudad está obligado á dar su nombre y la noticia del lugar de su procedencia, para recibir un pasaporte, sin el cual no puede nadie entrar dentro de las murallas. Una vez llenado este requisito, penetramos en la ciudad hispano-inglesa. Desde luego llamó nuestra atención la diversidad de tipos y de trajes de los habitantes de Gibraltar. Vense allí en abundancia á los españoles de España y á los nacidos de padres españoles en la ciudad. Hay un tipo medio español y medio inglés, de los que han nacido de uniones entre españoles é ingleses. Estas tres clases forman la población más numerosa; pero no escasean los ingleses de Inglaterra y los nacidos de padres ingleses, y abundan no poco los judíos, los moros de distintas procedencias y los descendien-

tes de éstos. En el modo de vestir no prevalece el gusto inglés, aunque la generalidad está vestida á la europea; pero los moros no abandonan sus trajes orientales y á cada paso se tropieza en las calles con esos tipos originales de los antiguos dominadores de España.

Diseminados los peregrinos en varios grupos se despararraron por la ciudad guiados por los *cicerones* que se presentaron. Nosotros fuimos conducidos por un joven hijo de Gibraltar, D. Ricardo Labrador, con quien nos recomendó Mr. Easten, el comisario del buque. Sin perder un momento recorrimos la ciudad de uno á otro extremo, aprovechando admirablemente las horas que el capitán del Bolivia nos concedió para este fin. Tan rápida como fué nuestra visita será la descripción que haremos de la gran Roca y de los puntos principales en donde estuvimos ó nos fueron dados á conocer por nuestro inteligente guía.

Gibraltar es un alto promontorio que se alza sobre el mar á la entrada del Mediterráneo, y termina en un espinazo que se extiende de Norte á Sur y lo divide en dos partes desiguales. Es una península de forma oblonga de cerca de cuatro kilómetros de largo, poco más de uno en su mayor anchura y diez en el circuito.

La área es de 1,266 acres, de los que 21 son de propiedad pública y están destinados á jardines y sitios de recreo. Hay además otros parques en fincas particulares y en los cuarteles del Gobernador. La mayor parte de la roca en los lugares elevados, es incapaz de cultivo.

Por el Norte está unido Gibraltar con el continente, por un istmo de cerca de tres kilómetros de largo y dos aproximadamente de ancho. Por el lado occidental, en donde se halla la ciudad edificada, el declive de la montaña es gradual y suave en muchas partes; pero por el Oriente, es una roca escarpada y desnuda de vegetación, formando una serie de precipicios interceptados en un gran espacio de tierra por un inmenso banco de arena de más de quinientos pies de altura. Por el Norte se levanta el promontorio casi perpendicularmente hasta 1,400 pies, formando un enorme re-

ducto cuya parte superior está coronada por una poderosa batería.

El gran espinazo de la montaña está señalado en tres puntos principales. Al Norte, el llamado *Wolf's Crag*, en el centro el *Upper Signal Station* y al Sur la torre de *O'Hara* que fué construida por el general O'Hara con el fin de observar los movimientos de la flota española en Cádiz. La mayor altura del promontorio es de 2,808 pies en el punto que se nombra *Ape's Hill*.

La formación de la roca es de piedra calcárea y de mármol gris mezcladas con otras areniscas y huesosas, conteniendo estas últimas, fósiles de diversos animales de especies existentes y extinguidas.

Aunque Gibraltar se ha reputado tradicionalmente como roca estéril, su flora y el reino vegetal en ella es bastante rico y variado. El geranio, el aloe y la rosa, se producen silvestres, así como el mirto y la acacia: la vid se cultiva con provecho y sin dificultad: la higuera, el olivo, el naranjo y el limonero, se desarrollan frondosos en diversos lugares. Hay muchas especies de plantas floridas, la mayor parte indígenas, y considerable número aclimatadas de las que se producen en Europa, en Africa y en América. Llamó nuestra atención encontrar en la preciosa Alameda arbustos de floripondio, nuestro nopalillo de flor encarnada y el maguey de vetas amarillas llamado vulgarmente *meco*.

La ciudad, construida en la parte de la montaña, en que el descenso es más suave, ostenta por el lado occidental dos agrupaciones de bellos edificios, que son llamadas del Norte y del Sur. A la primera se da más frecuentemente el nombre de Gibraltar por los nativos, y á la segunda el de Europa. Aquella es la más importante y contiene los establecimientos mercantiles y los más notables edificios públicos y privados, los cuales se alinean en dos calles paralelas que pueden considerarse como las principales avenidas de la ciudad y se llaman *Waterport-street* é *Irish-town*. Unidas con estas cruzan en varias direcciones muchas calles y callejuelas rectas unas, y las más tortuosas, unas que suben y otras

que bajan, según que el terreno se levanta sobre la montaña ó desciende hacia las macizas fortificaciones que limitan la playa.

La ciudad del Sur, ó sea Europa, está formada con pequeñas casas que se hallan situadas en el declive que desciende de la Torre de Hara, y ha sido embellecida con el paseo del Nuevo muelle. Esta parte de la ciudad está separada de la principal por el hermoso paseo de la Alameda.

El censo de Gibraltar en las dos fracciones expresadas se eleva, según estadísticas recientes, á 23,991 habitantes, de los que 5,000 son militares y los 18,000 y tantos forman la población civil, de la cual se calcula que hay 15,000 católicos y el resto son judíos y mahometanos. Este censo en la actualidad, en la parte militar, se asegura que es mucho mayor.

Principiamos nuestra excursión, como era natural, por la parte de Gibraltar, como la más importante y la que se halla situada más cerca del muelle por donde desembarcamos.

Peregrinos católicos, lo primero que llamó nuestra atención, fueron las iglesias consagradas á nuestro culto, y á ellas nos dirigimos inmediatamente. La principal, y diríamos la única que actualmente está abierta al culto católico, es la Catedral de Santa María Coronada. Es un templo de no muy grande extensión, de tres naves: su arquitectura sencilla, pero no le falta ornamentación de buen gusto, y los altares no carecen de elegancia; son muy parecidos en su estructura á los de nuestras iglesias de México. Originariamente fué mezquita mora. Cuando Gibraltar pertenecía á la corona de España, los católicos reyes D. Fernando y Doña Isabel, hicieron que se convirtiese en iglesia, reformándola y reedificándola en parte. En 1704, el Padre Juan Romero salvó la iglesia del pillaje, y la defendió celosamente, obteniendo del enemigo no sólo que la respetase, sino aun que proporcionara auxilios pecuniarios para el fomento del culto. La memoria del Padre Romero es venerada por los hijos de Gibraltar.

Otro celoso sacerdote en nuestros días, figura entre los protectores del templo, el Padre Narciso Pallares, muerto de una manera trágica á manos de un furioso que le dió de

puñaladas en la misma iglesia. Vimos, conmovidos, á una señora de distinción, arrodillada, orando delante del sepulcro de aquel mártir, cuyos restos se hallan en el pavimento de la capilla del lado derecho.

De esta iglesia pasamos á otra que aun no se acaba de abrir al culto, pero lo estará próximamente para ser consagrada al Corazón de Jesús. Este edificio es sin duda el mejor y el más sólidamente construido de los que encierra Gibraltar. La fachada, lo mismo que el interior, es de orden gótico. La construcción es de una piedra amarilla que llaman de Malta, con ornamentación de mármol de Carrara. Bello y espacioso el templo; de tres naves, de una altura proporcionada al estilo, se advierte perfecta unidad en todas sus partes inclusive el altar mayor, que es elegantísimo. La edificación de esta gran obra de arte y de piedad se debe al inolvidable prelado Dr. Juan B. Scandella, vicario apostólico de Gibraltar, muerto el año de 1880: sus restos descansan sepultados en la misma iglesia.

No tuvimos tiempo de visitar la de San José, que está situada en la llamada Europa, en el lado Sur de Gibraltar.

A nuestro paso para las iglesias católicas, vimos dos protestantes que son las principales. Una es la llamada de la Santísima Trinidad. En su exterior es de arquitectura sencilla; pero en el interior está decorada al estilo morisco; siendo notables las puertas y las ventanas por su artística ejecución. Fué edificada en 1821. Otra es la *Capilla real*, que nada tiene que llame la atención fuera de las vidrieras de las ventanas, obra moderna de buen gusto.

En Gibraltar existe un grupo de judíos á los cuales se les ha permitido erigir sinagogas, siendo la única que merece mencionarse la que se halla situada en *Line Wall*.

El Hospital civil ocupa hoy el sitio en que se hallaba el de San Juan de Dios en el tiempo en que los españoles tenían Gibraltar. Está dividido en tres departamentos, el de los católicos, el de los protestantes y el de los hebreos. Cada departamento está administrado por una persona de cada comunión religiosa respectivamente, y rige los tres un go-

bernador general del establecimiento. El Hospital fué inaugurado en el año de 1815; pero de 1876 á 1880 recibió considerables reparaciones y mejoras, hasta ponerse bajo el pie de comodidad y hasta de elegancia en que hoy se encuentra. Tiene capacidad para ciento veinte enfermos.

El Hospital naval, mucho más extenso que el anterior, está edificado en medio de una plaza con corredores abiertos y cercado de hermosos árboles. Su capacidad está calculada para 1,000 hombres. Fué establecido expresamente para el servicio de la Real Armada en las escuadras estacionarias del Mediterráneo: mas en la actualidad se emplea en la asistencia de los enfermos de la guarnición y de la gente de mar indistintamente.

La residencia oficial del Gobernador, llamada vulgarmente el Convento, por haber sido primitivamente convento de religiosos franciscanos, es un edificio sencillo en su construcción, pero espacioso y cómodo, con muy elegantes salones y cámaras. Penoso es para los católicos ver convertida la antigua capilla del convento en suntuoso salón de baile, teniendo en una de sus cabeceras, acaso en la que estaba el presbiterio, un elegante escenario para representaciones teatrales. En el patio principal, que conserva el aspecto de las antiguas construcciones moriscas y españolas, se ve la estatua del General Elliott, construida con la madera del palo bauprés del buque de guerra "San Juan" tomado á los españoles en Trafalgar. El jardín del convento es hermoso y bien situado, disfrutando de gran abundancia de agua. Entre los árboles raros y curiosos que tiene, hay uno llamado el Dragón, que se asegura cuenta más de mil años de vida. Hay también muy hermosas palmeras seculares. Dentro del recinto del jardín hay una terraza desde donde se ofrece una hermosísima vista, dominándose el estrecho y las costas de España y África.

El Palacio de Justicia (*Court House*) es un gran edificio, que si bien no es notable por la uniformidad de su arquitectura, ostenta un elegante pórtico griego, según el modelo del Parthenon. Este edificio encierra no solamente las oficinas

de los tribunales y una regular biblioteca, sino también la Receptoría de rentas.

La Bolsa Mercantil es otro bello palacio de clásica arquitectura, que tiene á su frente un hermoso parque cultivado al estilo inglés. La Bolsa encierra en su interior todas las oficinas necesarias y útiles para su objeto, una Biblioteca comercial y un gabinete de lectura, en cuyos departamentos son admitidos los viajeros, especialmente los comerciantes.

La Biblioteca de la guarnición es digna de visitarse. Situada en el lugar que se llama *Governor's Parade*, es el más hermoso establecimiento que tienen los ingleses fuera de Inglaterra, y pertenece á la guarnición de la plaza. Fundado por el coronel Drinkwater, creció tan rápidamente que el duque de York cedió una fuerte suma de dinero para que se levantase el gran edificio que hoy existe y quedó terminado en 1804, bajo la dirección de Fyers, comandante de ingenieros. La parte que es conocida con el nombre de *ala nueva*, fué concluida en 1867. La biblioteca contiene actualmente unos 40,000 volúmenes. Se agregó recientemente al edificio un elegante pabellón que encierra un gabinete de lectura y una sala de billar.

En la calle *Southport* está situado el llamado *Grand Store*, que contiene las oficinas del Departamento de Artillería y la Pagaduría y Caja militar. Fué construido este edificio en 1790 en una parte del jardín del Convento de Franciscanos, hoy residencia del Gobernador, probablemente en el sitio que ocupó el cementerio.

Es otro de los edificios notables de Gibraltar el Faro, edificado en el planío de Europa en el sitio que ocupó la celebrada ermita de Nuestra Señora de Europa, en la cual se daba culto á la Madre de Dios en una imagen objeto de gran veneración para los habitantes de la ciudad. Esta capilla estuvo adornada con ricos paramentos ofrecidos en su mayor parte por los capitanes de marina. Refiere la historia que el renombrado caudillo Juan Doria después de la campaña naval de 1568, que sostuvo en el estrecho contra los moros, en la cual les tomó cinco galeras, regaló á la capilla una magní-

fica lámpara de plata. El Faro fué inaugurado en 1841; su altura es de 150 pies ingleses, y su luz puede verse á 20 millas de distancia.

Otro de los establecimientos públicos que visitamos fué el Mercado, de construcción reciente, porque fué comenzado en 1876. Es amplio y bien distribuido, y se halla provisto de cuantos artículos pueden ser necesarios en las diversas estaciones del año. Se deja entender que la mayor parte de los efectos son importados del extranjero. Las carnes, por ejemplo, son llevadas de Galicia, del Sur de España y de Berbería. De esta última se introduce gran cantidad de pollos y huevos. Los pescados y mariscos se encuentran allí en variedad y abundancia. Las frutas y la verdura se compran á muy bajo precio y abundan muchísimo y en buena calidad, principalmente las naranjas, que son tan gustosas como las mejores de México, los plátanos, las manzanas y los higos.

No tuvimos tiempo de visitar el Colegio de San Bernardo, que fué establecido en 1872 para la educación comercial, literaria y científica de los jóvenes. Hoy está ocupado por sacerdotes católicos.

Pasamos delante del Teatro Real, cuyo exterior es bien sencillo y carece de ornamentación: díjonos el guía que en el interior no tiene nada de notable.

El Arsenal, situado en la parte sud-este de la Roca, es en la actualidad un establecimiento de importancia, que ocupa cerca de cuatro acres de tierra. Comenzado á construir á principios de este siglo, ha sido grandemente mejorado en los últimos años, y está dotado de las condiciones que se requieren para la reparación de los buques; hállase provisto de maquinaria de los mejores modelos de Inglaterra, y se han ejecutado en él obras de mucho costo. El muelle se ha prolongado más de 300 pies, teniendo hoy una extensión de un cuarto de milla de largo por 130 pies de ancho. Cálculase en más de un millón de pesos el costo de estas últimas obras del ensanche del muelle.

Un grupo de asnos de buena alzada conducidos por dos muchachos se interpuso en nuestro camino, recorriendo una

de las calles principales. El guía nos manifestó que se servía uno de aquellas cabalgaduras para subir á la roca á visitar las célebres Galerías, y nos invitó á que montásemos. Con alguna repugnancia lo hicimos y pasando delante del Castillo del Moro, entramos á poco andar por una puerta cerrada con enverjado de fierro: el guía mostró nuestro permiso al oficial de guardia y se nos franqueó el paso.

No dejó de causarnos extraña impresión el aspecto de aquellos inmensos subterráneos. Asegúrase que no hay en el mundo excavaciones comparables con estas ni en el plan, ni en la ejecución. La montaña se halla taladrada, digamos así, en diversos sentidos; ahuecada con aquellos extensísimos socavones de gran amplitud, alumbrados de trecho en trecho por grandes troneras, en las cuales se hallan colocados gigantescos cañones de gran alcance y muy grueso calibre. Están divididas las galerías en dos pisos, el superior y el inferior, (*Windsor* y *Union*): hállanse en parte cubiertas y abiertas en parte; las superiores contienen dos magníficos baluartes, *St. George* y *Cornwalli*, y su entrada está inmediata á la Torre del Moro, siguiendo las irregularidades de la Roca, hasta terminar en una amplia estancia que corresponde al baluarte de San Jorge en donde se eleva una escalera de fierro para subir al pináculo que nombran *Mirador de la Reina*, desde el cual se disfruta de una espléndida vista. Debajo de estas galerías hay otras mucho más vastas y maravillosas por su sólida construcción, que son las llamadas inferiores. En las de arriba solamente, pueden caber maniobrando hasta 1,350 hombres. Unas y otras están perfectamente artilladas y contienen almacenes para guardar provisiones de boca y de guerra.

Un sargento inglés, joven de gallarda presencia, anduvo acompañándonos á visitar todas las galerías y sus diversos departamentos. Al entrar en el salón llamado de *Cornwalli*, nos hizo mirar hacia fuera por las claraboyas en que se hallan colocadas las piezas de artillería, y nos mostró las líneas de separación que dividen el territorio inglés del español. Entre una y otra hay un espacio de tierra que nombran